



Cosas Que
Debemos
Conocer
En Este
Tiempo



Cayey, Puerto Rico
23 de diciembre de 1985

William Soto Santiago

Dios nos bendiga; Dios nos guarde.

**“LAS COSAS QUE DEBEMOS CONOCER EN
ESTE TIEMPO”**

Este mensaje predicado por nuestro amado hermano
William Soto Santiago
es distribuido completamente Gratis

*“Y el Espíritu y la esposa dicen ven, y el que oye, diga:
ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del
agua de la vida gratuitamente.” Apoc. 22:17*

¿De qué le valdrá a la gente escuchar a otros hombres que no tengan ese mensaje? Para la transformación y raptó no le habrá valido de nada.

Pero usted se preguntará: ``¿Y no podré escuchar a ningún otro predicador predicando la Palabra?'' Sí puede escucharlo, si es portador del mensaje de gran voz de trompeta que estará trayendo el mensajero del Señor Jesucristo. Porque alguien tiene que continuar después alimentándolo con el mismo mensaje.

Ese es el mensaje que necesitan todas las iglesias; y es el mensaje que necesitan predicar todos los pastores, todos los sacerdotes, todos los ministros de todas las religiones y sectas religiosas, para que puedan ser transformadas las personas que escuchan la predicación de la Palabra.

Fuera de eso no hay esperanza de transformación y raptó para ningún ser humano, no importa lo bueno, lo consagrado, lo santo, que sea la persona. Y no importa a qué iglesia o religión pertenezca la persona. Y no importa quién sea el que le enseñe la Palabra.

Fuera de la gran voz de trompeta no hay esperanza de transformación y raptó para ninguna persona; porque no es por los méritos de las personas, sino por la elección, predestinación divina, conforme a ese programa que Dios tiene para el ser humano en este tiempo final; lo cual ha sido ordenado, planificado desde antes de la fundación del mundo por el Creador.

De modo que no estamos luchando aquí en esta Tierra para que sea hecho algo, sino que estamos aquí para conocer las cosas que debemos conocer, y para recibir lo que Dios ha prometido para Sus hijos en este tiempo final.

Dios ha prometido darnos la Herencia que El ordenó para nosotros. Y por eso estas cosas que El está llevando a cabo para este tiempo final, son las cosas que debemos y nos conviene conocer; porque son las que producirán esas gran des bendiciones que El nos ha prometido para el tiempo final.

LAS COSAS QUE DEBEMOS CONOCER. Ya sabemos cuáles son: Las cosas que El ha prometido llevar a cabo para este tiempo. Esas son las cosas que debemos y nos conviene conocer.

COSAS QUE DEBEMOS CONOCER EN ESTE TIEMPO

*Por William Soto Santiago
Cayey, Puerto Rico
23 de diciembre de 1985*

Hay cosas que debemos conocer en nuestro tiempo, que son las más importantes para la vida de cada ser humano. Y esas son las cosas que queremos dar a conocer en este tiempo.

Leamos Colosenses 1:9:

``Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual.''

Es necesario conocer en el tiempo en que uno vive las cosas que corresponden en el programa divino; porque de otra forma viviríamos aquí sobre la Tierra como vivieron las personas de otras generaciones, de otras edades y otras dispensaciones: que no conocieron la obra de Dios, la voluntad de Dios, para el tiempo en que ellos vivieron.

Dios dijo a través del profeta Oseas, que el pueblo fue destruido porque le faltó conocimiento.

El Señor Jesucristo también dijo que el pueblo hebreo, Jerusalén, quedó destruida por cuanto no conoció el tiempo de Su visitación: el tiempo de la manifestación de Dios en carne humana, el tiempo del Verbo, la Palabra, hecho carne. Por falta de conocimiento fueron destruidos, hasta el punto que en el templo no quedó piedra sobre piedra.

Sin embargo aquella gente: los sacerdotes, levitas, aquellos fariseos y saduceos y el Sumo Sacerdote, eran personas de mucho conocimiento; habían estudiado mucho, conocían mucho, eran muy inteligentes; pero no conocieron el tiempo de la visitación divina en carne humana, lo cual era la voluntad de Dios

para aquel tiempo; lo cual tenía que ser conocido por las gentes que vivían en aquel tiempo.

Conocer aquella manifestación de Dios en carne era tener el conocimiento más grande que un ser humano podía tener; y la persona poseedora de ese conocimiento, sería el ser más inteligente sobre la Tierra.

Pero ese conocimiento, esa inteligencia, siendo una inteligencia y conocimiento divino, tenía que venir de parte de Dios, tenía que venir del cielo, porque en la Tierra no se enseñaba eso.

Usted puede ver que en el tiempo del Señor Jesucristo, ninguna de las instituciones religiosas ni nadie autorizado por el Sumo Sacerdote, por el ministerio sacerdotal de aquel tiempo, estaban enseñando las cosas que las gentes tenían que conocer en aquellos días.

Quienes comenzaron a enseñar acerca de esto fueron Juan el Bautista y el Señor Jesucristo, luego que Juan lo presentó como el hombre que vendría después de él para quitar el pecado del mundo, y para bautizar con Espíritu Santo y fuego. Solamente dos personas, dos ministros, estaban enseñando lo que la gente tenía que conocer.

Y lo raro del caso fue que ninguno de los dos ministros fue ordenado por las instituciones religiosas de aquel tiempo. Sin embargo eran los únicos dos ministros que había surgido en la historia de la raza humana, de aquel tiempo, con el correcto conocimiento de lo que se tenía que enseñar en aquel tiempo, y dando a conocer lo que Dios estaba llevando a cabo en aquellos días; lo cual es lo más importante para el ser humano.

Ellos no habían sido ordenados por ninguna institución religiosa para enseñar las cosas religiosas, las cosas espirituales; porque ambos eran profetas; y a los profetas no los envía ni los ordena ninguna institución religiosa aquí en la Tierra, porque han sido ordenados directamente desde el cielo, conforme al orden divino.

De modo que para dar a conocer Su voluntad, dar a conocer lo que El está haciendo en la Tierra, Dios siempre ha enviado una persona ordenada directamente desde el cielo, desde

Esas son las cosas que necesitamos conocer, esas son las cosas que necesitamos oír, las enseñanzas y predicaciones que necesitamos oír, para poder recibir la transformación de nuestros cuerpos y la traslación o raptó prometido para los elegidos.

¿Y qué nos dará a conocer estas cosas que debemos conocer en este tiempo? La gran voz de trompeta, que es el mensaje final enviado por el Señor Jesucristo a través de Su ángel mensajero, con ese ministerio doble de Moisés y Elías, de los dos olivos y los dos candeleros; eso es lo que nos dará a conocer las cosas que debemos conocer en este tiempo.

Y esas son las cosas que deben predicar todos los predicadores en este tiempo en que vivimos. Fuera de eso, las demás predicaciones no son actualizadas, sino predicaciones ya pasadas de tiempo; predicaciones que la gente ya han escuchado muchísimas veces, y no han logrado la transformación, ni el raptó, ni siquiera el recogimiento de los elegidos; porque eso estaba ordenado para la gran voz de trompeta, la trompeta final, y para el ministerio de los dos olivos, de los ángeles del Señor, que estarían en un hombre enviado por el Señor Jesucristo, llamado en el Apocalipsis: el Ángel del Señor Jesucristo.

En el Apocalipsis un ángel mensajero para la Iglesia, es un hombre, un profeta, con un mensaje.

Esas son cosas que debemos conocer; porque fuera de esas cosas que debemos conocer no hay promesa de recoger a los elegidos.

No hay llamado para los elegidos fuera de la gran voz de trompeta; fuera del ministerio que operará ese mensajero no hay llamado para los elegidos; y no hay transformación para los elegidos sin esa gran voz de trompeta que los va a preparar para su transformación.

Y si no hay bendiciones, si no hay promesa de transformación y raptó fuera de la gran voz de trompeta que tocará el ministerio de Moisés y Elías que estará en un hombre, en el ángel del Señor Jesucristo, entonces ¿de qué le vale a los seres humanos oír otra cosa que no sea la voz del Señor Jesucristo a través de la gran voz de trompeta, del mensaje final, que estará siendo proclamado por un hombre enviado del Señor Jesucristo?

Hombre en el cielo, ellos no pueden decirle a la gente qué es la señal del Hijo del Hombre en el cielo?

¿De qué les valdría a los predicadores hablar de estas cosas si no pueden decirles a la gente que la señal del Hijo del Hombre en el cielo, de la cual nos habló el Señor Jesucristo para los días finales, es esa SEÑAL que veremos en estos días llamada el COMETA HALLEY?

Si en este tiempo final no se puede señalar el cumplimiento de las promesas bíblicas para este tiempo, a medida que se van cumpliendo, vana es la predicación; porque no haría ningún efecto positivo, para que Dios cumpla en cada persona la promesa de la transformación y rapto que está prometido en la Biblia para el tiempo final.

Por eso es necesario la predicación de la Palabra vivificada, de una palabra viva, de una palabra que tiene su cumplimiento en este tiempo en que vivimos.

Cuando se llega el tiempo del cumplimiento de la promesa divina, se tiene que predicar la promesa divina con el cumplimiento de esa promesa; es decir, se tiene que predicar la profecía vivificada; se tiene que predicar la profecía viva.

La Palabra viva es la que se predica mostrándose el cumplimiento de esa promesa; porque la Palabra sin el cumplimiento de esa palabra, es como el cuerpo sin espíritu; entonces sería una palabra muerta, una palabra que no está en vida, que no está en función; pero cuando se cumple y se muestra el cumplimiento de esa promesa, entonces se está mostrando una Palabra viva, una Palabra con el Espíritu de la profecía, que es el cumplimiento de esa profecía.

Esas son las cosas que nosotros debemos conocer en este tiempo. Y fuera de eso lo demás es religión, es sectarismo, es mera interpretación humana, es religiosidad, es fanatismo religioso.

Pero cuando se predica esa Palabra con el cumplimiento de esas promesas, eso no es fanatismo, eso no es sectarismo, eso no es otra religión más; sino que eso es la Palabra vivificada, eso es la obra de Dios siendo realizada en el tiempo en que uno vive.

Su Trono. Y su orden o su identificación como ministro es del cielo, aunque no tenga de aquí de la Tierra ni siquiera una tarjeta que lo identifique como ministro. Juan el Bautista y Jesús de Nazaret eran esa clase de ministros.

Ahora, aunque Jesús de Nazaret no era un ministro ordenado por la religión hebrea, por el Sumo Sacerdote que estaba allá en Jerusalén; sin embargo, era el Sumo Sacerdote más grande que podía pisar esta Tierra. Era aun mayor que el Sumo Sacerdote que tenía el pueblo hebreo, porque la obra divina que correspondía para ese tiempo no podía ser llevada a cabo por el Sumo Sacerdote de la religión hebrea, por el Sumo Sacerdote según el orden levítico; sino que se necesitaba un Sacerdote según el orden de Melquisedec.

Y allí sobre la Tierra, en aquellos días, estaban los dos Sumos Sacerdotes más grandes: uno de la Tierra y el otro del cielo.

Y la obra de Dios siempre ha sido llevada a cabo directamente desde el cielo, siendo enviado el mensajero que corresponde para cada edad o dispensación; de modo que así la obra no es obra de hombre, sino obra de Dios a través de hombres, de seres humanos.

La obra de aquel tiempo era la obra que todos tenían que conocer. Y no conocer la obra divina de aquel tiempo significaba algo muy triste, muy lamentable.

Cuando la obra de Dios es llevada a cabo en la Tierra en una edad o dispensación, juntamente con esa obra viene la bendición y la maldición.

Juntamente con esa obra viene un beneficio positivo para aquellos que viven sobre la Tierra: pero para otros es negativo.

Depende de la actitud asumida por la persona frente a la obra que Dios está llevando a cabo, cuando ésta escucha lo que está aconteciendo en la forma que debe escucharlo; es decir, el mensaje que viene directamente del enviado de Dios para ese tiempo en que se está llevando a cabo esa obra.

Ahora, ese mensaje llega a la Tierra a través de ese mensajero; porque él lo captó estando en la Tierra; lo captó en otro mundo, en otra dimensión. Y luego que él comienza a darlo a

conocer, entonces aparecen en la escena los que han sido ordenados para recibir ese mensaje.

El Señor Jesús dijo: "Mis ovejas oyen mi voz, y me siguen." Siempre que la voz del Señor es oída en la Tierra, hay ovejas del Señor sobre la Tierra; porque de otra forma de nada valdría un mensaje sobre la Tierra si no hay quien lo reciba.

Ahora, en ese llamado también aparecen los que tendrán a su cargo llevar ese mensaje por los diferentes lugares para que ese mensaje llegue hasta el último de los elegidos que vive sobre la Tierra en ese tiempo; porque es necesario que todos aquellos que están escritos en el Libro de la Vida oigan y conozcan lo que deben conocer en ese tiempo de la obra que Dios está llevando a cabo, de las cosas que están siendo realizadas en el programa divino, conforme a lo que está prometido.

Ningún elegido podrá permanecer equivocado, errado, creyendo tonterías incorrectas, cuando llega el mensaje que da a conocer las cosas que todos deben conocer en el tiempo en que aparece ese mensaje.

Cuando aparece ese mensaje, entonces el entendimiento de la gente se abre para conocer lo que deben conocer. El entendimiento de los elegidos es abierto con ese mensaje; porque ese mensaje tiene la llave para abrir, y ninguno podrá cerrar; y para cerrar cuando quiera cerrar, y ninguno podrá abrir.

El mensajero con su mensaje puede cerrar una edad (si es un mensajero de una edad) y abrir una nueva edad. Y nadie podrá abrir de nuevo la vieja edad que fue cerrada; ni tampoco podrán cerrar la nueva Edad que comenzó.

Y cuando es un mensajero dispensacional con un mensaje dispensacional, él cerrará la dispensación que ha terminado y abrirá la nueva dispensación. Y nadie podrá abrir la vieja dispensación para que funcione ante la presencia de Dios; ni tampoco podrán cerrar la nueva dispensación que El abre.

Nadie podrá impedir que funcione esa nueva dispensación ante la presencia de Dios para beneficio de todos los que entran a esa nueva dispensación.

Hijo del Hombre con Sus ángeles, con esas dos estrellas, con esos dos ministerios proféticos de Moisés y Elías.

Estas son las cosas que nosotros debemos conocer; porque al conocer estas cosas sabremos que tenemos la promesa más grande de todas las Edades, de todas las generaciones, sabremos que tenemos la promesa de oír la gran voz de trompeta llamándonos y reuniéndonos para ser transformados y ser pasados a la eternidad en estos días finales.

Esas son cosas que debemos conocer en este tiempo; porque son las cosas que corresponden en la obra y voluntad divina para este tiempo. Son las cosas que Dios estará llevando a cabo en estos días finales.

Estas son las cosas que nosotros debemos conocer; las cuales son dadas a conocer en la gran voz de trompeta, en el mensaje final, en este tiempo en que vivimos.

Estas son las cosas que tienen que ser dadas a conocer; estas son las cosas que tienen que ser llevadas por todas las naciones para que los elegidos sean llamados, recogidos y luego transformados.

Estas son las cosas que realmente necesitamos conocer; porque son las cosas que nos traerán lo que deseamos en este tiempo final.

Por eso, el que tiene oídos para oír, que oiga las cosas que debemos conocer, que son las cosas que Dios ha prometido llevar a cabo en estos días finales.

Fuera de eso, hablar acerca de las cosas de Dios, aunque es bueno, no es lo más efectivo para el ser humano si no se habla lo que se debe conocer en este tiempo.

¿De qué valdría hablar de lo que aconteció allá en el tiempo de Noé si no podemos relacionarlo con lo que Dios ha prometido llevar a cabo en este tiempo?

De nada valdría hablar de la Biblia si no se habla de lo que Dios ha prometido en ella para este tiempo.

¿De qué le valdría a todos los predicadores juntos hablar acerca de las palabras que dijo el Señor Jesucristo en cuanto a la venida del Hijo del Hombre y en cuanto a la señal del Hijo del Hombre en el cielo, si cuando aparece la señal del Hijo del

señal del Hijo del Hombre en el cielo será la aparición de ese cometa llamado HALLEY; que algunos científicos dicen que fue la misma Estrella que fue vista en Belén en aquel tiempo.

Otros lo llaman el COMETA DEL DILUVIO; porque cada vez que ese cometa aparece, vienen plagas sobre la Tierra; porque es un mensajero de juicio y de plagas para esta Tierra; pero mirándolo desde el lado positivo, es un mensajero que también anuncia las grandes bendiciones que Dios tiene para Sus hijos.

Y así como la Estrella de Belén estaba deseando felicidades a los seres humanos en aquel tiempo: paz y buena voluntad para con los hombres, así también es la visita de este cometa.

Cuando lo veamos a simple vista o con equipos apropiados, leamos ahí en ese cometa: ¡Felicidades! ¡Feliz Navidad y próspero año nuevo para los que le ven desde el lado positivo! Felicidades para aquellos que lo pueden ver como un mensajero celestial anunciando la venida del Hijo del Hombre en los días finales. Felicidades para los que le puedan ver como la Señal del Hijo del Hombre en el cielo. Esto es para felicidad eterna de los elegidos.

Los elegidos se gozarán viendo esa señal en el cielo; y luego su gozo continuará por el Milenio y por toda la eternidad; porque ellos verán que esa señal en el cielo estará anunciando todas las promesas que Dios ha hecho para Sus elegidos del tiempo final; porque lo mismo estará anunciando el mensaje de gran voz de trompeta de este tiempo final.

Por lo tanto, entenderemos el mensaje de este cometa cuando escuchemos el mensaje de la gran voz de trompeta. En ese mensaje encontraremos el significado de la visita del cometa Halley en el fin de esta generación.

Estas son las cosas que debemos conocer en este tiempo; porque estarán anunciándonos todo lo que Dios estará llevando a cabo en estos días finales.

En una noticia dice que aparecerá con una estrella a cada lado, dos estrellas le acompañarán; representando la venida del

Y eso es lo que se debe conocer en cada edad o en cada dispensación cuando eso acontece. Y nosotros tenemos para nuestro tiempo las cosas que debemos conocer.

Debemos conocer que ha acontecido un cambio de dispensación. Una dispensación pasada ha sido cerrada, y una nueva dispensación ha sido abierta al público para que entren a esa nueva dispensación y obtengan todos los beneficios, todas las bendiciones divinas prometidas en la Escritura, para esa nueva dispensación. Cada dispensación tiene sus promesas. Cada dispensación tiene sus beneficios. Tenemos que entender que estamos viviendo en un tiempo donde ha terminado una dispensación y ha comenzado una nueva dispensación. Tenemos que conocer eso y también tenemos que conocer las promesas divinas que hay en esa nueva dispensación.

Dos mil años atrás, cuando apareció la Estrella de Belén en el cielo anunciando la obra de Dios que en la Tierra estaba comenzando a manifestarse, allí estaba moviéndose una nueva dispensación; la cual comenzó cuando Jesús de Nazaret fue bautizado en el Jordán por Juan el Bautista. Allí estaba terminando una dispensación y comenzando una nueva dispensación.

Muchas personas no lo entendían, y estaban esperando una resurrección en aquellos días; pero ellos no comprendían que aquellas grandes promesas que estaban señaladas en la Escritura correspondían para el tiempo en donde un mensajero dispensacional aparecería en la escena terrenal con un nuevo mensaje en donde esas grandes bendiciones llevarían a cabo la resurrección de los santos del Antiguo Testamento; la cual aconteció en la resurrección del Señor Jesucristo.

Pero muchas personas no conocieron el tiempo en que aquella gran obra divina se llevó a cabo; por lo tanto, no pudieron recibir la bendición divina para aquellos días.

Y teniendo al Mesías que había sido reflejado en la estrella que apareció, llamada la Estrella de Belén, ellos ni entendieron lo que aquella estrella significaba, ni entendieron lo que significaba la aparición de aquel hombre llamado Jesús.

Así como no le dieron ninguna importancia a la estrella que apareció en el cielo, tampoco le dieron importancia a la Estrella en forma humana; porque aquella estrella en el cielo representaba al Señor Jesús. Y a El tampoco le dieron ningún significado, ningún valor bíblico; pero era el cumplimiento de las profecías mesiánicas para aquel tiempo.

“A lo Suyo vino, y los suyos no le recibieron.” Aquellos que decían que lo estaban esperando, no le recibieron. El apareció en una forma diferente a como ellos lo estaban esperando; sin embargo, aparecía en la forma que decía la profecía bíblica; y la interpretación de esa profecía fue la aparición del Señor Jesús. El era la Escritura interpretada. El era las promesas mesiánicas hecha carne. Y eso era lo que la gente tenía que conocer.

Eso era lo que Juan el Bautista estaba anunciando que vendría; y eso era lo que estaba anunciando el Señor Jesucristo que estaba cumpliéndose en esos días.

Cuando Jesús leyó la Escritura del profeta Isaías, que decía: “El Espíritu de Jehová está sobre mí; por cuanto me ha ungido Jehová...” Y allí comenzó a enumerar las cosas para las cuales había sido ungido. Jesús estaba diciendo que aquella Escritura estaba hecha una realidad, estaba cumplida en carne humana en esos días. Eso era lo que El estaba dando a conocer en esos días: Esas eran las cosas que debían conocer la gente en aquellos días; pero no las conocieron.

Después Jesús envió a doce discípulos para dar a conocer estas cosas. Luego envió a 70 discípulos para anunciar las cosas que estaban aconteciendo; pero ellos no tenían que dar a conocer su propio mensaje; sino el mensaje del Señor Jesús a través de cada uno de ellos. Ellos estaban llamados a repetir las cosas que Jesús enseñaba; ellos estaban llamados a darlas a conocer a la gente en sus propias palabras. Y esas eran las cosas que debían conocer en aquel tiempo.

Y por no conocer las cosas que debían conocer en aquel tiempo, le vinieron grandes problemas al pueblo hebreo: Jerusalén fue destruida en el año 70 por Tito Vespaciano. Y también el templo fue destruido. Y Jesús dijo que esto les

aconteció por no conocer las cosas que debían conocer en aquellos días, conforme a lo que Dios estaba llevando a cabo.

Ahora, podemos ver que la bendición y la maldición están en el programa que Dios está llevando a cabo en cada edad o dispensación. Y una persona, un pueblo, una nación, recibirá la bendición o la maldición de acuerdo a la actitud asumida frente a lo que Dios está llevando a cabo en ese tiempo. Y así es para nuestro tiempo también.

En el cumplimiento de las promesas divinas para nuestro tiempo estará la bendición para todos los elegidos de Dios; y también el juicio y las plagas para el reino de los gentiles; para la gente que vive en esta Tierra que no asumirán la actitud correcta frente a las cosas que Dios estará llevando a cabo en estos días en que vivimos. Estas son las cosas que debemos conocer.

Es bueno estudiar en la escuela, es bueno estudiar en la Universidad y hacerse de una buena profesión. Eso está muy bueno para vivir lo mejor posible en esta Tierra; pero lo mejor de todo es conocer las cosas que debemos conocer con relación al programa divino para el tiempo en que vivimos, y recibir lo que Dios está llevando a cabo en el tiempo que nos toca vivir a nosotros conforme al programa que El tiene.

Dios no estará llevando a cabo una cosa que El no haya dicho que llevará a cabo en este tiempo. Lo que El estará llevando a cabo en nuestro tiempo, será exclusivamente lo que El ha prometido para este tiempo. Y fuera de eso no hay quien haga que Dios lleve a cabo otra cosa. Por lo tanto, usted y yo podremos saber las cosas que El tiene que estar llevando a cabo en este tiempo.

El Señor Jesús dijo que para el tiempo final la Señal del Hijo del Hombre sería vista en el cielo. Y Dios lleva a cabo eso. Dios tiene el Universo colocado en el orden que corresponde para que en el cielo ocurran las cosas que El ha dicho que estarán ocurriendo para este tiempo.

Y el cielo tendrá que dejar ver a los seres humanos la señal del Hijo del Hombre.

Y así como dos mil años atrás la señal del Hijo del Hombre en el cielo fue la Estrella de Belén, en este tiempo la